

Miguel-Ángel Galindo Martín*

LA CORRIENTE DE PENSAMIENTO NEOSCHUMPETERIANA

La corriente neoschumpeteriana surge como una alternativa a los neoclásicos y keynesianos para enfrentarse a los problemas que presentan las economías. Basándose en gran medida en las ideas de J. A. Schumpeter, consideran que la innovación y el comportamiento del empresario desempeñan un papel importante en la economía y que la interacción entre las empresas, el sector financiero y las instituciones es esencial para conseguir el crecimiento económico que proporcione un adecuado bienestar social. El objetivo de este artículo es analizar las principales ideas defendidas por los neoschumpeterianos.

Palabras clave: neoschumpeterianos, Schumpeter, crecimiento económico, innovación, empresario.

Clasificación JEL: B29, O40.

1. Introducción

A lo largo de la historia la economía se ha preocupado esencialmente del bienestar económico y de los factores que pueden incrementarlo. Los economistas, ya sea individualmente o agrupados en corrientes de pensamiento, han propuesto diferentes posibilidades, medidas, políticas, etcétera, para alcanzar este objetivo. En este sentido han sido esencialmente dos grandes corrientes de pensamiento las que han tenido un gran protagonismo: la de corte neoclásico y sus derivaciones, que defiende en términos generales la bondad de los mercados y la ineficacia de la intervención estatal a la hora de hacer frente a los problemas planteados; y la keynesiana, también con distintas ramificaciones que, por el contrario, hace hincapié en los fallos de los mercados y en la necesidad de ac-

tuar por el lado de la demanda, otorgando al sector público un cierto protagonismo a la hora de alcanzar los objetivos macroeconómicos.

Según los momentos o circunstancias, una u otra corriente ha tenido una mayor relevancia en el diseño de la política económica, y sus planteamientos se han defendido y seguido con mayor o menor intensidad. Junto y a la vez frente a dichas posturas nos encontramos con la corriente neoschumpeteriana que, basándose en gran medida en las ideas expuestas por J. A. Schumpeter, propone un conjunto de planteamientos alternativos a los de estas dos corrientes para hacer frente a los desequilibrios que presentan las economías.

En términos generales, partiendo de la relevancia que tiene la innovación y la necesidad de que existan empresarios preparados, para llevar a cabo dichas innovaciones e introducirlas de una forma eficaz en el proceso productivo, los neoschumpeterianos consideran que la interacción entre las empresas, el sector monetario-financiero y el comportamiento del Gobierno y de las ins-

* Catedrático de Política Económica. Universidad de Castilla-La Mancha.

tituciones en general, resulta esencial para conseguir un crecimiento económico adecuado que suponga una mejora del bienestar en la sociedad.

El objetivo de este artículo es el de exponer las ideas esenciales de esta corriente de pensamiento, teniendo en cuenta que, por motivos de espacio, solo nos vamos a referir a las generalmente más aceptadas, sin entrar en otras más concretas a pesar de que en algunos casos sean de interés. Para llevar a cabo este análisis comenzaremos exponiendo las principales ideas defendidas por Schumpeter, para pasar posteriormente, en el apartado 3, a desarrollar las características generales de los neoschumpeterianos. El apartado 4 se centra en la relevancia que tienen las innovaciones, para después referirnos en el 5 al crecimiento económico, y en el apartado 6 a otros aspectos relacionados con la política monetaria y con las instituciones. Finalmente el apartado 7 recoge las conclusiones generales.

2. La aportación de Schumpeter

Schumpeter concedió una gran importancia al papel que desempeña el empresario y la innovación en el proceso de crecimiento económico. En su artículo titulado «Theoretical problems of economic growth» (Schumpeter, 1947), señala que la literatura especializada ha venido reconociendo un conjunto de factores que favorecen dicho proceso, siendo de especial relevancia el medio físico, la organización social, las instituciones, la tecnología, etcétera (Schumpeter, 1947, páginas 2-3). Ahora bien, desde su punto de vista, todos estos factores no son suficientes para explicar el proceso de crecimiento económico, ya que «no es autónomo, sino que depende de factores externos a él, y debido a que dichos factores son numerosos, ninguna teoría basada en un solo factor puede resultar satisfactoria» (Schumpeter 1947, página 4). No obstante, al final de su artículo concluye que «... puesto que la respuesta creativa significa, en la esfera económica, simplemente la combinación de forma diferente o para nuevos propósitos de los recursos productivos existen-

tes, y puesto que esta función define al tipo económico que podemos denominar empresario, podemos reformular los planteamientos anteriores señalando que deberíamos reconocer la importancia del empresario como un factor de crecimiento económico» (Schumpeter 1947, página 8).

Esta relevancia del empresario se reafirma cuando se consideran los cinco aspectos que favorecen el desarrollo (Schumpeter, 1911, página 66):

- a) La introducción de un nuevo producto o la elaboración de un producto con una nueva calidad.
- b) La introducción de un nuevo método de producción
- c) La aparición o creación de un nuevo mercado.
- d) La obtención de una nueva fuente de materias primas o de productos semifabricados.
- e) La aparición de una nueva organización industrial. Como la aparición de un monopolio o la eliminación de alguno existente.

Por otro lado, el empresario para Schumpeter es un líder, que dirige los medios de producción a través de nuevos canales (Schumpeter, 1911, página 89) que no tiene porqué ser «un genio o benefactor de la humanidad» (Schumpeter, 1911, página 90, nota a pie de página). Espera alcanzar un beneficio por su actividad y dicho beneficio es un elemento que incide en sus decisiones de innovación, y ésta le va a permitir mejorar los productos que elabora, proporcionándole una mejor posición en el mercado, lo que a su vez le facilitará la consecución de mayores beneficios. Todo ello proporcionará un mayor crecimiento económico (Galindo, Ribeiro y Méndez, 2012). De ahí la importancia que concede Schumpeter a la innovación en su modelo.

Pero para que se lleve a cabo dicha innovación es necesario que los empresarios esperen obtener beneficios. Para Schumpeter, el beneficio empresarial es «un excedente respecto a los costes (esto es) la diferencia entre lo que recibe y gasta a la hora de llevar a cabo un negocio» (Schumpeter, 1911, página 128). El empresario que esté en una mejor posición es quien logrará mayores beneficios. Y esa mejor posición se logra a través

de la innovación, por lo que resulta imprescindible que se dispongan de los recursos necesarios para generarla. En este sentido hay que añadir que desde la perspectiva de Schumpeter, el beneficio también es una renta derivada de posición de poder monopolista (Oakley, 1990, página 139), y que dicha posición se alcanza a través del proceso innovador.

Esto se debe a que la innovación también supone, según Schumpeter (1950 y 1911), que la actividad empresarial se caracterice por llevar a cabo un proceso de destrucción, debido a que los empresarios son innovadores que introducen nuevas formas de producción que suponen la destrucción de las existentes. Y una consecuencia de este comportamiento es que se puede reducir la competencia generando monopolios u oligopolios que reduzcan el excedente del consumidor.

Dentro de este ámbito Schumpeter concede una gran importancia al ahorro en el proceso de crecimiento económico, ya que a través de él se consiguen los recursos necesarios para financiar la inversión y la innovación. Es importante analizar también el papel que desempeña la política monetaria en este proceso, ya que en ocasiones el ahorro que se genera no es suficiente para financiar el proceso innovador. En este caso es importante contar con un banco central que proporcione los recursos monetarios requeridos. Desde esta perspectiva, un aumento de la oferta monetaria sería considerado como una apuesta que hacen los bancos centrales a favor de las pequeñas y medianas empresas para que aceleren el proceso innovador, lo que a la postre será beneficioso para la sociedad en su conjunto.

Finalmente, Schumpeter también hizo hincapié en lo que denominó «clima social». En dicha variable recoge la reacción de los grupos sociales a la actividad empresarial, en general, y al proceso innovador, en particular. Incluye dentro de la misma los impedimentos legales o políticos y la cultura, pudiéndose incorporar asimismo la *rule of law* y las instituciones (Carrasco y Castaño, 2008 y Bahmani, Galindo y Méndez, 2012). Por tanto, contempla la posibilidad de que exista oposición al proceso innovador, en cuyo caso el empresario no encontrará la

cooperación que necesita para llevar a cabo su actividad. Dicha resistencia era más importante a comienzos del capitalismo, aunque Schumpeter señala que se encuentra también en los momentos en los que escribió su obra (Schumpeter, 1911, página 87).

3. Planteamientos de los neoschumpeterianos

Uno de los problemas importantes al que nos enfrentamos a la hora de analizar una corriente de pensamiento es el de encontrar una definición que exponga los elementos y objetivos que persiguen los autores que se integran dentro de ella, debido a la variedad de planteamientos y de posturas que suelen encontrarse. En el caso de la corriente de pensamiento que nos ocupa, Hanusch y Pyka (2005, página 9 y 2007, página 1162) nos ofrecen la siguiente definición: «La corriente neoschumpeteriana se ocupa de los procesos dinámicos que provocan transformaciones cualitativas de las economías como consecuencia de la introducción de innovaciones en sus diversas formas y de los procesos evolutivos.»

Dentro de la misma se recogen las siguientes cuestiones. En primer lugar, la innovación desempeña un papel relevante en el proceso. Como veremos en los siguientes apartados, a través de ella se va a afectar a la actividad de las empresas, al ritmo de crecimiento económico y, finalmente, como consecuencia de todo ello, a la sociedad en su conjunto. En segundo lugar, los aspectos cualitativos son relevantes y hay que tenerlos en cuenta a pesar de las dificultades con las que nos encontramos a la hora de incorporarlos en los análisis, debido en muchos casos a la falta de información estadística. Y, en tercer lugar, es importante considerar el análisis dinámico y evolutivo.

Asimismo, hay que añadir al menos otros tres aspectos inherentes a esta aportación (Hanusch y Pyka, 2005, página 9 y 2007, página 1162). Por un lado, hay que contemplar el cambio cualitativo que se produzca, ya que afecta a los diferentes dominios de una economía. Por otro, la existencia de equilibrios intermitentes o puntuados (*punctuated equilibria*), concepto tomado de la

biología, que en el ámbito económico significaría que periodos caracterizados por un cambio radical son seguidos por otros que presentan un desarrollo suave y regular. Y, finalmente, la consideración de que se sigue un patrón de formación, lo que significa que a pesar de que exista incertidumbre, los procesos que se analizan no son completamente erráticos sino que se estructuran de una forma espontánea.

Como ya se ha dicho, la principal fuente de inspiración de los autores que componen esta corriente es la obra de Schumpeter y, en especial, los aspectos que hemos expuesto de una forma resumida en el apartado anterior. Hay que destacar que, frente a la división tradicional que se ha venido haciendo entre micro y macroeconomía, los neoschumpeterianos incluyen también una fase intermedia denominada mesoeconomía. De esta forma nos encontramos con el nivel micro en el que los empresarios llevan a cabo las innovaciones, el nivel meso que supone que un conjunto de seguidores les imitan y, finalmente, el macro nivel que implicaría la aparición de la «destrucción creativa» que es originada por la incorporación de dichas innovaciones, y que conduciría al desarrollo económico (Dopfer, 2006, página 1).

Junto a las ideas expuestas por Schumpeter hay que añadir también como fuente de inspiración para los neoschumpeterianos las elaboradas por Kuznets a principios del Siglo XX, siendo básicamente dos. En primer lugar, la referente al cambio y desarrollo de las economías, especialmente a la idea de que en las primeras fases del desarrollo de un país se producen desigualdades, esto es la denominada Curva de Kuznets (Kuznets, 1955). En segundo lugar, el concepto cambio estructural respecto a los cambios en las estructuras productivas como consecuencia de alteraciones en la composición temporal del empleo, o, en términos generales, a la modificación en la composición temporal de la producción de factores productivos (Kuznets, 1973).

Finalmente, también la teoría de sistemas ha proporcionado ideas en las que se han basado los neoschumpeterianos, esencialmente la consideración de que las competencias es un proceso interactivo y colectivo, lo que condu-

ce a incorporar el importante papel que desempeñan las instituciones y la gobernanza en el proceso.

En definitiva, el elemento esencial que caracteriza a la corriente de pensamiento neoschumpeteriana es el de analizar las transformaciones que se producen en los niveles micro, meso y macro. En los siguientes apartados vamos a analizar algunas de esas transformaciones.

4. El papel de las innovaciones

Un primer elemento a considerar en lo que se refiere a los planteamientos defendidos por los neoschumpeterianos es el que hace referencia al comportamiento de la industria. En este sentido su análisis se centra esencialmente en el potencial dinámico de las industrias, que se ve incentivado por la generación de novedades y por las decisiones empresariales que se toman a nivel micro. En términos generales las industrias van creciendo y expandiendo sus negocios, y a su vez van surgiendo nuevas empresas que van desplazando a las ya existentes u obligándolas a cambiar sustancialmente la forma de llevar a cabo su actividad, alterando finalmente su preponderancia en los mercados.

En este ámbito la innovación, como ya hemos indicado anteriormente, desempeña un papel esencial, siendo necesaria también una acción empresarial adecuada. Por ello, deben existir empresarios preparados y formados para poder desarrollar dichas innovaciones, facilitando a su vez su difusión. En este sentido, el conocimiento se convierte en una pieza clave del proceso.

Con independencia de lo que expondremos en el siguiente apartado, uno de los aspectos importantes de la innovación es su efecto sobre el crecimiento. Pero hay que tener en cuenta que su incidencia depende también del comportamiento de otras variables. En este sentido y, en concreto, cabe referirse a lo que se ha denominado proceso de *catch-up* tecnológico que favorece también el crecimiento económico (Abramovitz, 1986 y 1989; Baumol 1986; Sarkar, 1998 y Galindo y Escot, 1998).

En términos generales dicho proceso consiste en la difusión internacional de tecnología, en el que participan dos grupos de países: el líder, caracterizado por ser el creador de tecnología, y el seguidor, que la capta e imita y la introduce en sus procesos productivos. Gracias a este proceso de transmisión de tecnología se produce una reducción paulatina en la diferencia tecnológica existente entre ambos grupos de países. Por tanto, esta hipótesis de *catch-up* implica que cuanto mayor sea la diferencia tecnológica entre el líder y el seguidor, gracias a la difusión de la tecnología internacionalmente disponible, mayores serán las mejoras potenciales que se podrán introducir en los procesos productivos del país seguidor y, como consecuencia de ello, más elevado será también el crecimiento potencial de éste frente al del país líder (Veblen, 1915; Gerschenkron, 1962; Nelson y Phelps, 1966; Gomulka, 1971; Abramovitz, 1986 y 1989; Baumol, 1986 y Abramovitz y David, 1996). Así pues, y desde el punto de vista de la política económica, sería conveniente facilitar el proceso de difusión tecnológica eliminando cualquier traba o freno al proceso de *catch-up* tecnológico efectivo entre líderes y seguidores, ya que de lo contrario se frenaría el progreso de los países más pobres y la convergencia entre las naciones¹.

Abramovitz (1986) fue uno de los primeros autores que se ocupó de analizar esta cuestión, centrándose en el período de posguerra para el caso de los países de la OCDE. Según este autor, el proceso de transmisión tecnológica genera una serie de efectos positivos (Abramovitz, 1986, páginas 583-584), que se pueden concretar en los siguientes. En primer lugar, la tecnología moderna favorece el crecimiento rápido del *stock* de capital por dos causas: por los propios rendimientos derivados de la modernización y por la reducción del precio de los

bienes de capital en relación al precio del trabajo. En segundo lugar, la incorporación de mejoras tecnológicas conduce a un aumento de la productividad. Y, en tercer lugar, aquellos países que tienen un nivel bajo de industrialización y con elevado nivel de desempleo en el sector primario, podrán generar puestos de trabajo, gracias a las nuevas industrias que se crearán con la introducción de la nueva tecnología. Así, la posibilidad de captar las mejoras tecnológicas procedentes del exterior posibilita un mayor crecimiento económico y una disminución del desempleo en los países más atrasados.

Ahora bien, para que dicho proceso se lleve a cabo debe existir lo que Abramovitz (1986) denomina una *social capability*, esto es, un conjunto de factores socioeconómicos referentes al nivel educativo de la población, la organización empresarial, el comportamiento de las instituciones, el grado de apertura internacional, etcétera, que pueden condicionar el grado de incorporación de la nueva tecnología (Nelson y Phelps, 1966; Horvat, 1974; Findlay, 1976; Abramovitz, 1986; Perez y Soete, 1988 y Dosi y Fabiani 1994). Así pues, las dificultades o problemas que surjan dentro de esa *social capability* van a perjudicar o a facilitar el proceso de transmisión tecnológica, ya que si la sociedad, sobre todo los trabajadores, no están preparados para comprender y manejar dicha tecnología, su introducción en el proceso productivo será ineficiente. Por tanto, para que la posibilidad de *catch-up* tecnológico que se desprende de la difusión internacional de tecnología sea efectiva, debe existir la preparación adecuada en el país receptor para asimilar de forma eficiente esos nuevos avances. En este sentido, pudiera ocurrir, por ejemplo, que los trabajadores se rebelasen contra la introducción de una nueva maquinaria que no saben manejar ni tienen medios para aprender, o bien que considerasen que van a perder sus puestos de trabajo ante la imposibilidad de reciclarse. Por tanto, es aquí donde existe un cierto grado de maniobra para el decisor político. A través de políticas educativas, de transferencias, etcétera, se puede facilitar dicho proceso de difusión y *catch-up* tecnológico.

¹ Respecto a las limitaciones sociales, institucionales, educativas, estructurales y de otros tipos que condicionan el proceso de *catch-up*, vid. los trabajos de NELSON y PHELPS (1966), HORVAT (1974), FINDLAY (1976), ABRAMOVITZ (1986), PÉREZ y SOETE (1988), DOSI y FABIANI (1994) y GALINDO y ESCOT (1998).

5. Crecimiento económico

El análisis de los factores que estimulan el crecimiento económico es uno de los temas al que se le ha prestado especial atención por parte de los neoschumpeterianos. Como ya expusimos anteriormente, Schumpeter concedía especial importancia al proceso de creación destructiva como uno de los elementos clave dentro del proceso de crecimiento. La corriente de pensamiento que estudiamos va a recoger esta idea, y se centra en un tipo de crecimiento basado en la introducción de progreso tecnológico generado por la incorporación endógena de innovaciones en lo que se refiere al producto y/o a los procesos, entendiendo por endógeno el hecho de que las innovaciones son el resultado de las acciones conscientes llevadas a cabo por los agentes económicos, ya sean consumidores o empresarios (Dinopoulos y Sener, 2007, 688).

La aparición, a mediados de la década de los años ochenta del pasado siglo, de los modelos de crecimiento endógeno fue un aliciente para retomar la aportación de Schumpeter en este ámbito y desarrollar los modelos de tipo schumpeteriano de crecimiento endógeno, con el objetivo esencial de superar las limitaciones inherentes a los modelos de competencia perfecta, en los que el crecimiento siempre viene ocasionado por la acumulación de capital físico y humano.

Una de las primeras aportaciones en este ámbito es la de Segerstrom, Anant y Dinopoulos (1990) que presentaron un modelo en el que el crecimiento sostenido se produce como consecuencia de una sucesión de mejoras en el producto en un determinado número de sectores, sin que exista incertidumbre en el proceso de innovación. Por su parte, siguiendo esta idea, Aghion y Howitt (1992) elaboran su modelo en el que el crecimiento se genera gracias la mejora en la calidad de las innovaciones que surgen de las actividades investigadoras, lo que se denomina innovación vertical. Según este modelo (Aghion y Howitt, 1998), dichas innovaciones hacen que los productos y las tecnologías existentes queden obsoletos. Esta obsolescencia sería equi-

parable al concepto «creación destructiva» acuñado por Schumpeter, que incentiva a seguir investigando pero que a su vez supone un perjuicio para los productores que están utilizando dicha tecnología obsoleta. Hay que señalar que este modelo básico ha sido objeto de modificaciones con el fin de ampliarlo y desarrollarlo. En concreto, se han incluido las siguientes ampliaciones: las transferencias de tecnología, las externalidades en la investigación, los mercados de crédito imperfectos, el tamaño endógeno de las innovaciones, etcétera.

Finalmente, hay que destacar que Aghion y Howitt (1998) también han tratado de integrar las dos aportaciones esenciales que han caracterizado a las anteriores, esto es, contemplar de una forma integrada la acumulación de capital y la innovación. Desde su punto de vista, las nuevas tecnologías que se generan se integran en nuevas formas de capital físico y humano, que se acumulará si se emplea la tecnología. De esta manera, elaboran un modelo que denominan schumpeteriano con capital o modelo *solow-swan* con progreso tecnológico endógeno.

6. Otros aspectos

Para finalizar, vamos a considerar en este apartado de una forma breve otros aspectos de los que también se han ocupado los neoschumpeterianos. En concreto, nos vamos a referir a dos: el ámbito monetario y el papel de las instituciones.

Por lo que se refiere al primero de ellos, estos autores conceden gran importancia al diseño de la política monetaria y al papel que desempeñan las instituciones crediticias y los bancos centrales, ya que la falta de recursos financieros imposibilitaría desarrollar el proceso innovador. Por tanto, desde esta perspectiva es importante que los bancos centrales analicen la situación que presenta el sector real de la economía y que faciliten su desarrollo.

Por otro lado, también se hace hincapié en el efecto que pueden tener las instituciones sobre el crecimen-

to económico. Para que sea positivo hay que cumplir las siguientes características (Acemoglu, 2003, página 27):

a) Deben potenciar los derechos de propiedad para una gran parte de la sociedad, ya que ello supone que los individuos tengan incentivos para invertir al estar su propiedad asegurada.

b) Deben limitar las acciones de los grupos de presión, ya que las actuaciones de éstos últimos podrían afectar negativamente a los derechos de propiedad.

c) Tienen que introducir grados de igualdad de oportunidades para amplios segmentos de la sociedad, de tal manera que una mayor cantidad de individuos puedan participar en las actividades económicas productivas. Ello se consigue, entre otras posibilidades, mejorando la formación del capital humano así como el acceso a los recursos financieros.

En este ámbito hay que diferenciar también entre estimular el crecimiento y sostenerlo (Rodrick, 2005). Lo primero requiere la introducción de reformas, y lo segundo la implantación de una política institucional a largo plazo que permita a la economía hacer frente a las perturbaciones que se puedan producir y mantener el dinamismo productivo.

Por regla general, no se suele hacer esta distinción y sería importante que los neoschumpeterianos la tuvieran en cuenta introduciendo medidas que por un lado estimularan tanto el lado de la demanda como el de la oferta, tratando de generar lo que Stern (2001) denominó un «clima de inversión» adecuado. Ello significa esencialmente la creación de un entorno de comportamiento apropiado ante los rendimientos y riesgos asociados a la inversión. De nuevo, la mejora del capital humano, del capital social, de los derechos de propiedad de la reducción de la corrupción y de la inversión serían medidas a considerar.

Por otro lado, para sostener el crecimiento habría que mejorar el funcionamiento de las instituciones en los diferentes ámbitos, para, como ya hemos indicado, facilitar y mejorar la actividad económica (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2002).

7. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos expuesto los planteamientos esenciales defendidos por los neoschumpeterianos. Partiendo de algunas de las ideas expuestas por Schumpeter, que sirven de base para estos autores, hemos recogido su pensamiento referido a la innovación, al crecimiento económico y al ámbito monetario e institucional.

El camino que ha recorrido esta corriente de pensamiento es importante ofreciendo ideas valiosas para hacer frente a las perturbaciones a las que se tienen que enfrentar las economías. No cabe duda de que seguirán desarrollándolas, pero creemos necesario que también lo hagan en el ámbito monetario, político, institucional e internacional. La interrelación cada vez mayor que muestran las economías, tanto en el ámbito de los productos como en el financiero, y la evolución que experimenta la sociedad, hacen necesario que estas cuestiones tengan que incorporarse en el modelo, junto con las cuestiones de carácter ético.

Referencias bibliográficas

- [1] ABRAMOVITZ, M. (1986): «Catching-up, Forging Ahead and Falling Behind», *Journal of Economic History*, volumen 46, número 2, junio, páginas 385-406.
- [2] ABRAMOVITZ, M. (1989): *Thinking about Growth and Other Essays on Economic Growth and Welfare*, Cambridge University Press, Cambridge.
- [3] ABRAMOVITZ, M. y DAVID, P. A. (1996): «Convergence and Deferre Catch-up: Productivity Leadership and the Waning of American Exceptionalism», en LANDAU, R.; TAYLOR, T. y WRIGHT, G. (1996): *The Mosaic of Economic Growth*. Stanford, CA, Stanford University Press, páginas 21-62.
- [4] ACEMOGLU, D. (2003): «Root Causes. A historical Approach to Assessing the Role of Institutions in Economic Development», *Finance & Development*, junio, 27-30.
- [5] ACEMOGLU, D.; JOHNSON, S. y ROBINSON, J. A. (2005): «Institutions as a Fundamental Cause of Long-run Growth», en AGHION, P. y DURLAUF, S. N. (Eds.): *Handbook of Economic Growth*, volumen 1A, North-Holland, Amsterdam, 386-472.

- [6] AGHION, P. y HOWITT, P. (1992): «A Model of Growth Through Creative Destruction», *Econometrica*, 60, marzo, páginas 323-351.
- [7] AGHION, P. y HOWITT, P. (1998): *Endogenous Growth Theory*, The MIT Press, Massachusetts.
- [8] BAHMANI, S.; GALINDO, M. A. y MENDEZ, M. T. (2012): «Non-profit Organizations, Entrepreneurship, Social Capital and Economic Growth», *Small Business Economics*, 38, páginas 271-281.
- [9] BAUMOL, W. (1986): «Productivity Growth, Convergence and Welfare: Comment», *American Economic Review*, volumen 78, diciembre, páginas 1138-1154.
- [10] CARRASCO, I. y CASTAÑO, M. S. (2008): «El emprendedor schumpeteriano y el contexto social», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, número 845, noviembre-diciembre, páginas 121-134.
- [11] DINOPOULOS, E. y SENER, W. (2007): «New Directions in Schumpeterian Growth Theory», en HANUSCH, H. y PYKA, A. (eds.): *Elgar Companion to Neo-Schumpeterian Economics*, Edward Elgar, Cheltenham, páginas 688-704.
- [12] DOPFER, K. (2006): «The Origins of Meso Economics Schumpeter's Legacy», *The Papers on Economics and Evolution*, Max Planck Institute of Economics, n. 0610, Jena.
- [13] DOSI, G. y FABIANI, S. (1994) «Convergence and Divergence in the Long-term Growth of Open Economies», en SILVERBERG, G. y SOETE, L. (1994), *The Economics of Growth and Technical Change. Technologies, Nations, Agents*, Edward Elgar, Aldershot, páginas 119-153.
- [14] FINDLAY, R. (1976): «Relative Backwardness, Direct Foreign Investment, and the Transfer of Technology: a Simple Dynamic Model», *Quarterly Journal of Economics*, volumen 92, número 1, febrero, páginas 1-16.
- [15] GALINDO, M. A. y ESCOT, L. (1998): «The Technological Catch-up Effects on the Convergence Hypothesis of the Growth Models», *Research Studies Series*, University of York, Research Study, n. 116.
- [16] GALINDO, M. A.; RIBEIRO, D. y MENDEZ, M. T. (2012): «Innovación y crecimiento económico: factores que estimulan la innovación», *Cuadernos de Gestión*, volumen 12, páginas 93-100.
- [17] GERSCHENKRON, A. (1962): *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- [18] GOMULKA, S. (1971): *Inventive Activity, Diffusion, and the Stages of Economic Growth*, Aarhus, Institute of Economics.
- [19] HANUSCH, H. y PYKA, A. (2005): «Principles of Neo-Schumpeterian Economics», Universität Augsburg, Augsburg, documento número 278, septiembre.
- [20] HANUSCH, H. y PYKA, A. (2007): «A Roadmap to Comprehensive Neo-Schumpeterian Economics», en HANUSCH, H. Y PYKA, A. (Eds.): *Elgar Companion to Neo-Schumpeterian Economics*, Edward Elgar, Cheltenham, páginas 1160-1170.
- [21] HORVAT, B. (1974): «Welfare and the Common Man in Various Countries», *World Development*, volumen 2, número 7, páginas 29-39.
- [22] KUZNETS, S. (1955): «Economic Growth and Income Inequality», *The American Economic Review*, 73 (5), páginas 1132-1136.
- [23] KUZNETS, S. (1973): «Modern Economic Growth: Findings and Reflections», *American Economic Review*, 63, 247-258.
- [24] NELSON, R. P. y PHELPS, E. S. (1966): «Investment in Humans, Technological Diffusion, and Economic Growth», *American Economic Review*, volumen 56, número 2, mayo, páginas 69-75.
- [25] OAKLEY, A. (1990): *Schumpeter's Theory of Capitalist Motion*, Edward Elgar, Aldershot.
- [26] PEREZ, C. Y SOETE, L. (1988): «Catching up in Technology: Entry Barriers and Windows of Opportunity», en DOSI, G.; FREEMAN, C.; NELSON, R.; SILVERBERG, G. y SOETE, L. (Eds.) (1988): *Technical Change and Economic Theory*, Londres, Pinter Publishers, páginas 458-479.
- [27] RODRICK, D. (2005): «Growth Strategies», en AGHION, P. y DURLAUF, S. N. (Eds.): *Handbook of Economic Growth*, volumen 1A, North-Holland, Amsterdam, 967-1014.
- [28] SARKAR, J. (1998): «Technological Diffusion: Alternative Theories and Historical Evidence», *Journal of Economic Surveys*, volumen 12, número 2, páginas 132-176.
- [29] SCHUMPETER, J. A. (1911): *The Theory of Economic Development*, Oxford University Press, Nueva York.
- [30] SCHUMPETER, J. A. (1947): «Theoretical Problems of Economic Growth», *Journal of Economic History Supplement*, páginas 1-9.
- [31] SCHUMPETER, J. A. (1950): *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper & Brother Publishers, Nueva York.
- [32] SEGERSTROM, P. S.; ANANT, T. C. A. y DINOPOULOS, E. (1990): «A Schumpeterian Model of the Product Life Cycle», *American Economic Review*, 80, 5, páginas 1077-1091.
- [33] STERN, N. (2001): *A Strategy for Development*, World Bank, Washington, mayo.
- [34] VEBLEN, T. (1915): *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, Londres, Macmillan.